

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

## **El Perón unido. Imágenes del pasado en la revista Unidos.**

Garategaray, Martina (UNQ / CONICET / CEDIS).

Cita:

Garategaray, Martina (UNQ / CONICET / CEDIS). (2007). *El Perón unido. Imágenes del pasado en la revista Unidos. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/187>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: El Perón *unido*. Imágenes del pasado en la revista *Unidos*

Mesa Temática Abierta: Nro. 25 / Los usos del pasado en la Argentina: producción historiográfica y debates colectivos acerca de la historia nacional (siglos XIX y XX).

Universidad, Facultad y Dependencia: CONICET, Universidad Nacional de Quilmes, CEDIS

Autor/res-as: Martina Garategaray

[martugarategaray@yahoo.com.ar](mailto:martugarategaray@yahoo.com.ar)

Becaria CONICET (Doctorado)

**El Perón *unido***

**Las imágenes del pasado en la revista *Unidos*<sup>1</sup>**

Martina Garategaray<sup>2</sup>

Buena parte de la tradición política e intelectual argentina no consideró que el peronismo y la democracia tuvieran una relación clara y apacible. En los años '80 y de la mano de la imagen de la "vuelta a la democracia", el peronismo buscó resignificar esta relación. La "transición" obligaba a todas las fuerzas políticas que antes no se habían mostrado muy afines a la democracia liberal, y que habían hecho de la revolución y la violencia las ideas fuerza de la transformación, entre ellas al peronismo, a dar signos de valoración. Bajo este desafío, precisamente en mayo de 1983, sale por primera vez la revista *Unidos* con el epígrafe "El 2000 nos encontrará unidos o dominados, Juan Domingo Perón". La misma era dirigida por Carlos A. Álvarez con un consejo de redacción integrado entre otros por: Arturo Armada, Pablo Bergel, Hugo Chumbita, Salvador Ferla, Horacio González, Norberto Ivancich, Oscar Landi, Roberto Marafioti, Mona Moncalvillo, Claudio Lozano, Ernesto López, Vicente Palermo, Víctor Pesce, Felipe Solá y Mario Wainfeld, y los asiduos colaboradores: José Pablo

---

<sup>1</sup> Esta ponencia se desprende de la investigación sobre la Revista *Unidos* realizada en el marco de la tesis de Maestría en Historia, UTDT, en proceso de redacción.

<sup>2</sup> CONICET/ UNQ/ CEDIS.

Feinmann, Álvaro Abós, Nicolás Casullo, Artemio López, Julio Godio, Daniel García Delgado y Alcira Argumedo.<sup>3</sup>

A partir del cruce entre políticos e intelectuales *Unidos* se proponía revisitar y resignificar el pasado -el peronismo y Perón- y su propio pasado como peronistas en un nuevo contexto. Si bien prácticamente todo el peronismo reivindicaba al último Perón, por estar éste más a tono con los tiempos que corrían, en el proceso de resignificación llevado a cabo por *Unidos*, se imbrican de modo singular las verdades de los `80 y aquellas de los `70. En esta ponencia nos proponemos analizar cómo las imágenes del pasado en la revista juegan en un doble registro, por un lado se presentan como la clave de interpretación de ese pasado y por el otro, como el modo de leer el presente reactualizando las tradiciones. Por último, cabe señalar que la marca del pasado en la revista será también fundamental para comprender su derrotero en los años ochenta.

### **Entre la democracia liberal y el legado nacional y popular**

Los primeros números de *Unidos* salen antes de las elecciones en un contexto en el que se pensaba que el peronismo resultaría victorioso y en el que el eje autoritarismo democracia comenzaba a funcionar como la matriz de lectura tanto del agónico *Proceso* como de la naciente democracia. Es así que *Unidos* sale con la pretensión de intervenir en el debate político ideológico de la época y repensar el camino a seguir del peronismo sin la presencia física del General.

Si el duelo por la muerte de Juan Domingo Perón quedó en suspenso por el golpe de 1976 y los sucesos en torno a la última dictadura militar, en sus últimos meses,

---

<sup>3</sup> Los números en formato libro de *Unidos* salen de manera continua desde mayo de 1983 hasta agosto de 1991. Desde 1992 la publicación bimestral se convierte en una publicación anual de la Fundación Unidos financiada por la Fundación Friedrich Ebert del Partido Social Demócrata de la República Federal de Alemania. La misma tenía como objetivo reflejar los debates en torno a los seminarios que organizaban en Buenos Aires ambas fundaciones. La composición de la revista sufre algunas alteraciones desde 1983 hasta 1991. Desde el primer número el director es Carlos Álvarez quien será reemplazado en el número 20, al asumir como diputado, por Mario Wainfeld quien se incorpora a la revista en el número 3 junto a Vicente Palermo, Roberto Marafioti y Arturo Armada e integra con este último la Secretaría de redacción. Norberto Ivancich es el único que integra la revista desde el comienzo. En el número 4 se suma Salvador Ferla hasta su muerte (número 10); en el número 5 Felipe Solá hasta el 20 que integra el gobierno justicialista. Desde el número 6 hasta el 7 Enrique Martínez quien abandona la revista a raíz de su aceptación del cargo de Subsecretario de la Pequeña y Mediana Empresa que no fue bien recibido por el Consejo de Redacción de Unidos. En el número 9 Hugo Chumbita, Víctor Pesce y Horacio González se hacen "unidos" hasta el final. Ernesto López integra el Consejo en el número 11/12 también hasta el número 23, en el 15 se incorporan: Pablo Bergel (hasta el 20), Cecilia Delpech (hasta el final), Diana Dukelsky (sólo este y el número siguiente), Oscar Landí (hasta el final) y Claudio Lozano (hasta el 20). La última incorporación de la revista es la de Mona Moncalvillo en el número 16 hasta el 23.

después de la debacle de Malvinas, el debate “Peronismo sin Perón” se reactivaba. Es así que la revista se presenta, bajo el título de “Quiénes somos”, de este modo:

“Esta publicación es el resultado del encuentro de un conjunto de militantes peronistas que, desde diferentes opciones coyunturales, acordamos contribuir al proceso de institucionalizar la lucha por las ideas.

(...)

Más allá de la insuperable obra doctrinaria que nos legara la relación entre el General Perón y su pueblo, el pensamiento justicialista, se enriquece a partir de los aportes que conducen a hacer de la idea, uno de los principales instrumentos de la lucha política. Las ideas, junto a la organización, ayudan a vencer al tiempo, sino también le oponen un muro infranqueable al oportunismo o la desviación”.<sup>4</sup>

Entre “lo único que vence al tiempo es la organización” y “mi único heredero es el pueblo”<sup>5</sup>, la revista expresamente recupera al Perón “de la lucha por la idea”.<sup>6</sup> Y en ese proceso de resignificación de las ideas, los hombres de la revista buscan erigirse como enunciadores válidos. Si la lucha es por la idea, ellos se presentan como hombres de ideas, pero no ajenos a la política; en sus palabras, tanto “militantes peronistas” como “intelectuales comprometidos y críticos”<sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> Editorial, “Quiénes Somos”: 3, *Unidos* número 1, mayo de 1983.

<sup>5</sup> En el mensaje a los gobernadores de Provincia en la residencia de Olivos, decía Perón “Lo único que vence al tiempo es la organización. Por eso es necesario que nuestro Movimiento comience a pensar que su gregarismo ha ya terminado, y que comienza su institucionalización (...) Hay que recordar señores que mientras los movimientos gregarios mueren con su inventor, los movimientos institucionales siguen viviendo aun cuando desaparezcan todos los que lo han erigido. Porque el hombre no vence al tiempo; la organización es lo único que puede vencerlo” (2 de agosto de 1973). Ya avanzado su gobierno y frente a la propia oposición del interior del Movimiento, el 12 de junio de 1974, desde el Salón Blanco de la casa de gobierno y dirigiéndose a todo el pueblo argentino afirmó: “el único sucesor de Perón será el pueblo Argentino que, en último análisis, será quien deba decidir”, un pueblo tanto peronista como no peronista. (Perón, 1988).

<sup>6</sup> “Sólo la idea vence al tiempo. Hagamos de ella nuestro medio esencial para la lucha interna; institucionalicemos la lucha por la idea y usemos todo nuestro patriotismo para dar más potencia a la institucionalización de este proceso nacional”. (Perón, 1986: Prólogo).

<sup>7</sup> Así se refiere Arturo Armada en “Perón: intelectuales, militantes y herbívoros”, *Unidos* número 13, diciembre de 1986, en el que afirma que la forma de saldar la oposición militantes intelectuales, es por medio del compromiso, pero un compromiso que va de la mano con la crítica. Horacio González afirmaba: “Pero en el peronismo, más que en otro lado, se precisa esa autonomía crítica, tanto para los que creen que deben aceptar responsabilidades en los momentos de vorágine...como para los que creemos que hay espacios mudos e insalvables entre ciertas actividades vinculadas a la crítica cultural y el ejercicio de la política tal como hoy se hace entre nosotros.” En “Psicoanálisis de Unidos”: 66, *Unidos* N°14 Abril de 1987.

La relación entre políticos e intelectuales no es un dato nuevo de la realidad argentina, pero el paraguas democrático obligaba a redefinir los términos del compromiso.<sup>8</sup> De ahí que los *unidos* se perciban como militantes comprometidos con el legado peronista pero con una mirada crítica hacia su pasado.<sup>9</sup>

Ahora bien, es a partir de esta huella, que se presenta el primer desafío en torno a la lectura del pasado. Si los *unidos* son militantes peronistas, sus años de militancia no son otros que los convulsionados '70, años en los que la violencia era considerada legítima para la mayoría de las formaciones políticas. Años también en los que junto a la idea del trasvasamiento generacional se encontraba la “juventud maravillosa” que ellos pretendían encarnar al haber podido sortear el oportunismo y la desviación que implicaba la Tendencia y su brazo armado, Montoneros<sup>10</sup>:

“...quienes nos asomamos a la política en la década el '60 y contamos hoy entre 30 y 40 años, más o menos. Esta generación política, que formó la gloriosa JP de 1973 quiso participar y comprometerse, quiso una revolución para la Argentina, se sacrificó, militó y pavimentó con su sangre el camino de la hoy naciente democracia”<sup>11</sup>

Es así que se construye un pasado revolucionario, no reductible a Montoneros, al que ellos pertenecieron y que fue allanando el camino de la democracia. Es decir un

---

<sup>8</sup> Véase Terán, 1993 y Sigal, 2002.

<sup>9</sup> Algunos artículos se proponen problematizar la relación entre intelectuales y política como “Democracia y Cambio social. Mesa redonda en la sede del ILET entre miembros directivos de Punto de Vista: Carlos Altamirano, José Aricó, Juan Carlos Portantiero y otros del área peronista: Alcira Argumedo, Nicolás Casullo, Julio Bárbaro, Carlos Chacho Álvarez y Vicente Palermo” en Unidos N°6 Agosto 1985. Y en el número doble siguiente de diciembre de 1985: “El intelectual de los años ochenta por Ariel Bignami (columnista director de Cuadernos de cultura), Sergio Bufano (narrador y periodista miembro del club socialista), Nicolás Casullo, Horacio González, Luis Gregorich (radical, crítico literario y presidente de EUDEBA) y Aníbal Ford (peronista, narrador y ensayista)”. En el encuentro, entre Gramsci, intelectual orgánico comprometido, y Mannheim, intelectual autónomo con respecto al poder y la política, ubican a Sartre. Es decir, se ubican ellos mismos como intelectuales comprometidos y críticos.

<sup>10</sup> La Juventud Peronista estaba integrada por grupos y tendencias diversas. A modo más bien esquemático y descriptivo puede decirse que en ella confluían quienes asumían la consigna de la patria socialista, por un lado, y quienes proclamaban la patria peronista, por otro. Bajo la primera se agrupaban la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), la Juventud Sindical Peronista, la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Montoneros, las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y el Peronismo de Base (PB). Bajo la patria peronista: el sector juvenil de Trasvasamiento generacional que estaba formado por la Federación de Estudiantes Nacionales (FEN), la Organización Universitaria Peronista (OUP), y el Encuadramiento de la juventud (De Riz, 2000:129).

<sup>11</sup> Wainfeld, Mario: “Hace diez años sabíamos soñar”: 4 en Unidos N 4 Diciembre de 1984.

pasado no autoritario.<sup>12</sup> Pero para demostrar eso, deben sumergirse a discutir el fenómeno Montoneros.

Ivancich y Wainfeld en las tres entregas de “El gobierno peronista 1973-1976: los Montoneros”<sup>13</sup>, van afinando su percepción de Montoneros, de Perón y de ellos mismos como miembros de la Juventud Peronista. Los autores se interrogan: ¿por qué aquel sector optó por la violencia? y ¿por qué fue expulsado? Preguntas que no escapan al tamiz democrático de la época que obligaba a fijar posiciones con respecto al uso de la violencia y el lugar de la Juventud en ese debate.

Es así que el primer artículo comienza afirmando que “la historia argentina fue siempre violenta. Está signada por la exclusión de las mayorías y la intolerancia”, por lo que la “agudización de la violencia a partir de 1955 no importó una quiebra de nuestra continuidad histórica”<sup>14</sup>. Clave desde la cual la violencia de Montoneros no sería, ni una novedad, ni condenable puesto que, para la juventud que creció bajo los

---

<sup>12</sup> No obstante, el itinerario de cada miembro de la revista ofrece cierta luz sobre la heterogeneidad de dicha generación. Carlos Chacho Álvarez había dado sus primeros pasos en política en el peronismo de izquierda. Comenzó a interesarse en la política dentro de los grupos ligados a la entonces CGT de los Argentinos, opositora al régimen militar de Juan Carlos Onganía y en la década del '70 fundó sucesivamente FORPE y 17 de Noviembre, agrupaciones que se inscribían dentro del denominado peronismo revolucionario, pero no acordaban con la estrategia de lucha violenta que sustentaban las organizaciones armadas. Formó parte de la JP Lealtad confluyendo con los grupos que rompieron con la Tendencia. En los últimos años había trabajado como asesor de Deolindo Bittel apoyando su candidatura, y era uno de los editores de la revista *Vísperas*. Norberto Ivancich militaba en los años '70 en CEP (Comandos Estudiantiles Peronistas) y Roberto Marafioti en FANDEP (Federación Nacional de Estudiantes Peronistas) ambas agrupaciones junto a CENAP en Filosofía y Letras (UBA) y otras agrupaciones estudiantiles de distintas facultades formaron la JUP (Juventud Universitaria Peronista) que se extendió hasta '75, entonces ambos formaron e integraron, junto a aquellos que se oponían a la Tendencia, la JUP-Lealtad. Años después Norberto integraría la agrupación 30 de marzo del MUSO (Movimiento, Unidad, Solidaridad y Organización). Mario Wainfeld estuvo vinculado al Frente Estudiantil Nacional. Militó en la JUP (Montoneros) y la JUP Lealtad. Arturo Armada dirigía la revista *Envido*, publicación de la Juventud Peronista de izquierda vinculada al proyecto del “socialismo nacional” que “es el proyecto implícito en el peronismo” que buscaba “expresar al pueblo, y no orientarlo” y que también era caja de resonancia del pensamiento del Movimiento de los Sacerdotes para el Tercer Mundo. Juan Pablo Feinmann integraba el Consejo de Redacción de la revista y quien también se incorpora al Consejo en el número 5 en marzo de 1972, es Horacio González quien participaba en los primeros '70 en el FEN (Frente Estudiantil Nacional) y termina exiliándose en Brasil. Vicente Palermo que también había trabajado como asesor de Bittel y participado en *Vísperas*, venía del grupo de los Demetrios, el Encuadramiento, que era una agrupación que podría ubicarse en el mismo lugar del espectro político, en un imaginario perfil derecha-izquierda y en otro populismo-liberalismo, que la Guardia de Hierro de la JP pero más intelectual y más sectaria. Víctor Pesce estuvo en las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) hasta el '74, más cerca de la FAP 17 de octubre de Jorge Rulli y Envar “Cacho” El Kadri que se desarmaron con la llegada del gobierno popular.

<sup>13</sup> Primera parte Unidos 2, julio de 1983, segunda parte Unidos 6, agosto 1985, tercera parte en Unidos 7/8, diciembre de 1985.

<sup>14</sup> Ivancich y Wainfeld: “El gobierno peronista 1973-1976: los Montoneros”:67, Unidos 2, julio de 1983.

ideales de los años `60 y `70, la violencia “aunque indeseable, a veces es necesaria y justa”<sup>15</sup>.

Pero, si no se critica a Montoneros por el uso o abuso de la violencia, ¿por qué se lo expulsa del movimiento?. “Perón no inventó a la guerrilla...procuró encauzarla y sumarla al Movimiento, persistiendo en su intento integrador hasta el 1 de mayo de 1974”<sup>16</sup>. La negativa de Montoneros de deponer las armas con la llegada del “gobierno del pueblo” es lo condenable, “su proclamada adhesión al peronismo y su real oposición al mismo”<sup>17</sup>.

La persistencia de la lucha, cuando Perón llama a la pacificación y a la unidad, obliga a la revista a realizar discusivamente una nueva distinción entre la lucha que construye y aquella que no lo hace y pretende usurpar el lugar del “conductor”<sup>18</sup>:

“Se puede luchar sin construir pero no se puede construir sin luchar. Nunca se tiene todo el poder, nunca se actúa sin enemigos. La lucha existe siempre y puede existir en estado puro. La construcción jamás...La lucha –violenta o no- sólo es valiosa cuando es medio para el logro de un fin superior. Cuando carece de fines, la lucha es execrable”.<sup>19</sup>

La lucha que no construye no es otra que la violencia de Montoneros frente a la cual la ruptura se hace imperiosa dando lugar al surgimiento de la JP Lealtad. Si la Lealtad “no fue ni el primero ni el único desgajamiento de la Tendencia”, es vislumbrado como “el único que intentó dar una respuesta a la encrucijada política rescatando el proyecto de Perón por considerarlo más abarcador social y políticamente”<sup>20</sup>. Los hombres de *Unidos*, militantes de Lealtad en la mayoría de los

---

<sup>15</sup> Mario Wainfeld, “Hace diez años sabíamos soñar”:5, Unidos 4, diciembre de 1984.

<sup>16</sup> Ivancich y Wainfeld: “El gobierno peronista 1973-1976: los Montoneros” primera parte: 78, Unidos 2, julio de 1983. La revista toma a los hechos del 1 de mayo de 1974 en la Plaza como la expulsión de Montoneros del Movimiento y la sustenta en que frente al llamado de Perón el 12 de junio y la convocatoria de la CGT, los Montoneros no se presentan en la Plaza de Mayo

<sup>17</sup> Ivancich y Wainfeld: “El gobierno peronista 1973-1976: los Montoneros” segunda parte: 179, Unidos 6, agosto de 1985.

<sup>18</sup> El golpe perpetrado por parte de Montoneros, una vez Perón en el poder, contra el Secretario General de la CGT, Rucci, era leído como un abierto desafío a la conducción y la expresión de la “desobediencia montonera”.

<sup>19</sup> Ivancich y Wainfeld: “El gobierno peronista 1973-1976: los Montoneros”:81, Unidos 2, julio de 1983.

<sup>20</sup> Ivancich y Wainfeld: “El Gobierno peronista 1973/1976: los Montoneros”: 137, Unidos 7/8, diciembre de 1985.

casos, se proponen de este modo “rescatar el proyecto político de Perón” en los ‘80 continuado el ciclo que se inició en 1973, un ciclo que estará atravesado, tal como afirmamos al comienzo, por las marcas de la democracia.

La revalorización de la democracia frente al denostado autoritarismo fue el telón de fondo sobre el que se montaron los años ochenta. Ese pasado que debía dejarse atrás estaba asociado a un doble autoritarismo: el militar referido a la experiencia del *Proceso* y a las intervenciones castrenses en política, y el político vinculado a aquellos actores del pasado que asumían modalidades excluyentes de hacer política.

En esta clave se inscribe la denuncia de Alfonsín conocida como el pacto militar-sindical<sup>21</sup>. Con ella se pretendía ligar al peronismo con el autoritarismo, teniendo en cuenta que el justicialismo siempre mantuvo estrechos lazos tanto con “la columna vertebral” como con “el ejército nacional”, y asociarlo al corporativismo como forma autoritaria de organización social. Frente a estas acusaciones, la empresa de los *unidos* era demostrar que su pasado estaba del lado democrático de la frontera.

En primer lugar y a partir del análisis del Pacto Social llevado a cabo por Perón en su última presidencia, se busca demostrar que el carácter corporativo no está en las antípodas de la concepción democrática. El Pacto Social, entre empresarios y trabajadores, es un medio para gobernar, es decir para lograr la unidad nacional, a partir de la representación de los diversos intereses que están en la base de la sociedad. Por ello argumenta Wainfeld que no sólo la democracia es compatible con los intereses corporativos, sino que la existencia de distintos intereses está en la base de la concepción democrática:

“en estos tiempos ha surgido un enorme (esperemos que duradero) fervor democrático en la Argentina. Lamentablemente, es dable advertir que se suele llamar democracia a ejercicios políticos menores tales como la elección de candidatos en elecciones internas...Que esta actividad menor

---

<sup>21</sup> El candidato radical acusó a Lorenzo Miguel, Nicolaidis, Trimarco y Suárez Nelson de tramar una conspiración antidemocrática. La impugnación a los acuerdos y negociados entre las corporaciones militares y sindicales –muy comunes en la historia argentina y que tardarían de ser erradicadas por la simple conversión democrática- tenía la particularidad de atacar al partido justicialista, teniendo en cuenta los fuertes vínculos que unieron siempre al sindicalismo con el peronismo, sin necesidad de apelar a un discurso explícitamente confrontacionista. Esta estrategia le permitió contar con el apoyo del electorado antiperonista y de todos aquellos sectores medios que no mostraban simpatías por los sindicalistas. Véase Palermo (2003) y Suriano (2005).



sea saludada como ejemplo de convivencia constituye, cuando menos, una exageración. Hay democracia cuando es posible exponer intereses y defenderlos”.<sup>22</sup>

La democracia es vista como algo más que la restitución de los derechos y garantías individuales, más que los procedimientos electorales; es la forma de convivencia en la cual el conflicto dado por los diversos intereses no puede ser suprimido, pero puede ser armonizado como lo intentó Perón mediante el Pacto Social.

En este sentido, los sindicatos, al ser la expresión de los intereses de los trabajadores, no pueden ser considerados automáticamente como antidemocráticos. La respuesta de los trabajadores nucleados en la CGT al plan de Celestino Rodrigo son presentados del siguiente modo:

“Los sucesos que venimos de analizar fueron en cambio un cabal episodio democrático. Un grupo representativo pudo hacer conocer su opinión contraria al gobierno, movilizar sus dirigidos, hacer huelga, ocupar la Plaza de Mayo, hablar cara a cara con la Presidente. Esta decidió desoírlo y el grupo pudo, pese a ello, seguir acudiendo a la acción directa y a la lucha política. El gobierno, en definitiva, revió su actitud”<sup>23</sup>.

Con respecto al otro sector involucrado en la denuncia, las Fuerzas Armadas, la posición es completamente diferente. Abel Fleitas Ortiz de Rozas se ocupa en los primeros dos números de analizar esta situación. En “El Peronismo y las Fuerzas Armadas” se afirma que si en los ‘50 las FFAA se habían peronizado, a partir de 1955 se formó un partido militar, un estado dentro del Estado que nada tiene que ver con los intereses nacionales y populares del ejército peronista. Y pensar en un pacto con estos sectores no sólo es inviable sino imposible.<sup>24</sup>

Ahora bien, a esta acusación se suma aquella que circulaba en forma de pintada anónima en el mes de mayo de 1983 que oponía las alternativas Alfonsín o fascismo. Acusando recibo de la misma, Arturo Armada afirmaba que “somos...los discípulos del león herbívoro”<sup>25</sup>, lo que suponía afirmar que el peronismo actual es la continuación de

---

<sup>22</sup> Wainfeld: “El gobierno Peronista 1973-1976: el rodrigazo”: 31, Unidos 1, mayo de 1983.

<sup>23</sup> Wainfeld: “El gobierno Peronista 1973-1976: el rodrigazo”: 31, Unidos 1, mayo de 1983.

<sup>24</sup> Fleitas Ortiz de Rozas: “El Peronismo y las Fuerzas Armadas”: 33, Unidos 2, julio de 1983.

<sup>25</sup> Armada, Arturo: “Crónica de los últimos 60 días. Azules, colorados y Morados: sobre héroes y trampas”: 17, Unidos 2, Julio de 1983.

aquel que Perón planteó en 1973 cuando llegó como “prenda de paz”, y ese peronismo, es el peronismo democrático.

Si la oposición Alfonsín-fascismo esconde la de democracia-fascismo, los *unidos* se preocupan tanto por dar pruebas del pasado democrático del peronismo como de demostrar las flaquezas del radicalismo. Se cuestionaba así la legitimidad del radicalismo alfonsinista de monopolizar los sentidos de la democracia teniendo en cuenta que Illia fue electo Presidente con la proscripción del peronismo y muchos radicales participaron de gobiernos de facto.

Lo que está en juego, una vez más, es el sentido de la democracia:

*“El peronismo es democrático, no sólo por su vocación y condición mayoritarias sino porque está dispuesto, tal como lo vienen afirmando sus dirigentes más representativos, a respetar las reglas del juego político y a respetar a las minorías, de cualquier índole siempre y cuando esas minorías respeten a su vez aquellas reglas del juego y no identifiquen intereses espúrios con los intereses de la Nación o con sus derechos de ciudadanos libres y responsables.”*<sup>26</sup>

Un sentido que para los miembros de la revista estaba vinculado indisociablemente a su movimiento. Si la democracia es el gobierno del pueblo y el peronismo, al ser el movimiento mayoritario se presenta como su encarnación, el peronismo es democrático por naturaleza. Y un sentido que, si en el nuevo contexto acusaba recibo de lo que antaño había sido caracterizado como democracia formal o procedimental, también era asumido como compromiso por parte del peronismo *unido*, esto es “respetar las reglas del juego, y las minorías”.

No obstante, la idea de intereses nacionales supone en alguna medida un marco mayor en el que la democracia se sustenta y este es la Unidad Nacional. El clima de época hacía posible reeditar esas consignas, que en Perón habían encontrado un excelente interlocutor, ahora de la mano de la Multipartidaria<sup>27</sup> y del lema del Episcopado Argentino: “la reconciliación nacional”.

---

<sup>26</sup> Armada: “Crónica de los últimos 60 días. Azules, colorados y Morados: sobre héroes y trampas”: 19, Unidos 2, Julio 1983.

<sup>27</sup> La multipartidaria fue creada en 1981 por la Unión Cívica Radical (UCR), El Partido Justicialista (PJ), Partido Intransigente (PI), Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Movimiento para la Integración y el Desarrollo (MID), para presionar al gobierno militar y establecer un régimen democrático llamando a

En este sentido, desde la revista se vuelve sobre el sentido de unidad nacional reconociendo la huella que Perón había dejado en este camino. Si la unidad no fue posible, allá por los años setenta, fue porque muchos no comprendieron su necesidad. Ahora, los tiempos han cambiado y después de la traumática experiencia de la dictadura, es posible que el llamado a la unidad cale más hondo.

“Si hubiera que sintetizar la tragedia del período que va desde el regreso de Perón, en noviembre de 1972, hasta su muerte, bastaría decir que Perón advirtió que sólo una sólida unión nacional de los sectores, tendencias internas, partidos, etc. nos salvaría del desastre, y que –al mismo tiempo- la mayoría de los integrantes de la comunidad –aún los que apoyábamos y creíamos en Perón- nos desgastábamos y debilitábamos en luchas internas mientras el enemigo se preparaba para destruir a tirios y troyanos.”<sup>28</sup>

Perón percibió el cambio:

“Podría decirse que hasta fines de la década del sesenta, Perón se dirigía solamente a los peronistas; de ahí en adelante se propone dialogar con toda la sociedad política, en un esfuerzo deliberado, tanto por mejorar las condiciones generales de convivencia política democrática, como por ampliar las bases de sustentación del proyecto político del Movimiento Nacional.”<sup>29</sup>

En esta revalorización del último Perón no es llamativo que se reproduzca entero el discurso del 12 de junio de 1974. En el mismo, fatigado por los acontecimientos económicos que hacían tambalear el Pacto Social, Perón se refirió a la necesidad de que el pueblo participara para evitar “horas muy aciagas para el porvenir de la República”. Una vez más el General se presentaba como prenda de paz, como liberador del pueblo oprimido en una revolución armoniosa, y llamaba al pueblo a defender la Reconstrucción Nacional.

“El tercer gobierno de Perón”, acompaña a los discursos del 12 de junio, y puede ser leído como una clave interpretativa de los mismos. Álvarez afirma en esta nota que

---

elecciones. Bajo la iniciativa de Ricardo Balbín se inspiraba en otra experiencia similar, la Hora del pueblo creada en 1971. Se disolvió el 10 de diciembre de 1983. Véase Palermo (2003) y Suriano (2005).

<sup>28</sup> Wainfeld, Mario: “El gobierno Peronista 1973-1976: el rodrigazo”: 24, Unidos 1, mayo de 1983.

<sup>29</sup> Palermo y García Delgado: “Notas sobre el Movimiento Nacional”: 66, Unidos 1, mayo de 1983.

comprender la estrategia de Perón tiene por finalidad reactualizar sus enseñanzas para el nuevo período que no era otro que el del “advenimiento del gobierno popular”.

“En su tercera presidencia, Perón trascendió el espacio propio del Movimiento Peronista. En el plano interno, sus esfuerzos se encaminaron hacia la consolidación de un esquema de fuerzas que superaba el apoyo partidario.

(...)

El proyecto lo situaba a Perón como el centro de gravedad de la reconstitución del orden político nacional...La unidad buscada tendía a ser la expresión orgánica de la conciencia nacional en procura de encontrar su cauce definitivo.”<sup>30</sup>

La necesidad de fundar al peronismo en las palabras de Perón es una constante en todo el artículo, y una característica común a todas las fuerzas peronistas más aún frente a las elecciones. La clave está en analizar qué citas del General se reproducen y por qué, dicho de otro modo, qué cara de Perón se recupera. En este caso preciso, todas ellas van en la misma dirección. Al decir que “el problema argentino es un problema político”, cuya solución es por ende política y que no puede provenir de la decisión de una sola persona sino que es el “resultado de la convergencia de todos los argentinos”, inaugurando una era de conciliación y de consenso, se reafirma el Perón pacifista, de la pluralidad en la unidad.<sup>31</sup>

En palabras de Álvarez:

“La revalorización de la democracia representativa es el nuevo elemento en el discurso político de Perón, siempre centrado en la temática de los derechos sociales, y en las vinculaciones entre el líder y la masa como eje del sistema político.”<sup>32</sup>

(...)

---

<sup>30</sup> Álvarez, Carlos “El tercer gobierno de Perón”: 51, Unidos 2, julio de 1983.

<sup>31</sup> “La política, hoy, ya no son las trincheras en cada una de las cuales está uno armado para pelear con el otro. Esos tiempos han pasado; vienen épocas de democracias integradas en las que todos luchan con un objetivo común, manteniendo su individualidad, sus ideas, sus doctrinas y sus ideologías, pero todos trabajando para un fin común.” “Esa es nuestra tarea: ir persuadiendo a todos los argentinos para que comencemos a patear todos para el mismo arco; es decir, hacia los objetivos de nuestro país y hacia las necesidades de nuestro pueblo.” Mensaje a los gobernadores de provincias el 2 de agosto de 1973 en Perón, 1988. “Habíamos establecido que para un justicialista no hay nada mejor que otro justicialista. Pero ahora cambiamos y decimos que para un argentino no hay que haber nada mejor que otro argentino” Inauguración de la sala de reuniones de los partidos políticos en la Casa de Gobierno el 14 de diciembre de 1973.

<sup>32</sup> Álvarez, Carlos “El tercer gobierno de Perón”: 53, Unidos 2, julio de 1983.

En la nueva estrategia doctrinaria encontrarán cabida contenidos pluralistas antes ausentes u oscuros. Estos nuevos contenidos coexisten con las formas de participación social que imponen los nuevos tiempos y las nuevas circunstancias. El concepto de democracia social e integrada venía a enriquecer el concepto político –ideológico de la comunidad organizada.

(...)

Esta síntesis entre lo nuevo y lo viejo en su cuerpo doctrinario, le permitía a Perón ensanchar la base social del Movimiento, tendiendo a la universalización, y contrariando la sectarización común a los partidos liberales”<sup>33</sup>

La lectura del último Perón es una lectura que lo convierte en el baluarte de la democracia y la unidad, democracia entendida como unidad y que encuentra su encarnación en Perón. Es por ello que la enseñanza que Álvarez extrae es que es “imprescindible reconstruir el sistema de conducción del Movimiento. Esto significa dotarlo de una autoridad política que sea capaz de contener la heterogeneidad compositiva del peronismo”.<sup>34</sup> Recuperar la empresa que Perón dejó inconclusa con su muerte.

A pesar de ello, los resultados electorales obligaron a realizar nuevas lecturas. Octubre de 1983 fue otro cimbronazo para una revista que leía su historia reciente como la de una gran crisis; por primera vez en elecciones libres el peronismo fue derrotado por el radicalismo de la mano de Raúl Alfonsín. La sorpresa fue tal que *Unidos* recién vuelve a salir en agosto de 1984.

El peronismo *unido* había interpretado su legado como democrático y de unidad; a un Perón que buscaba la trascender los particularismos en aras de la unidad del espacio político social, el Perón del abrazo con Balbín, del “para un argentino no hay nada mejor que otro argentino”... Pero la derrota cuestionó las posibilidades del peronismo sin Perón de lograr esto, esto es del peronismo de encarnar aquella unidad.

Desde la revista se reconoce un antes y un después de Perón y se fija el 1 de julio de 1974 como el comienzo de la derrota<sup>35</sup>. Wainfeld se pregunta: “¿Existió realmente una ruptura entre el gobierno de Perón y el de Isabel o, por el contrario, hubo apenas una exacerbación de sus características?” y concluye que “hubo una evidente

---

<sup>33</sup> Álvarez, Carlos “El tercer gobierno de Perón”: 51 y 54, *Unidos* 2, julio de 1983.

<sup>34</sup> Álvarez, Carlos “El tercer gobierno de Perón”: 61, *Unidos* 2, julio de 1983.

<sup>35</sup> Wainfeld, Mario: “1 de julio de 1974: el comienzo de la derrota”, *Unidos* 3, agosto de 1984.

ruptura tras la muerte de Perón”. Puesto que “Isabel echó por la borda el proyecto de democracia integrada, el diálogo con el radicalismo y el Pacto Social, ejes del tercer gobierno peronista”, dicho de otro modo, empezó a destruir la anhelada unidad nacional.<sup>36</sup>

No obstante, el mismo Wainfeld reconoce que:

“...si bien Perón no quiso el proyecto de Isabel, el riesgo de que éste prosperase estaba implícito en su política. Su técnica de contrapesar una fuerza interna con otra de signo opuesto (tan contradictoria con su último discurso político) conllevaba el riesgo de beneficiar a su favorito de turno.

(...)

La frase “mi único heredero es el pueblo” fue un intento necesario pero insuficiente para evitar ese resultado. Existió una contradicción entre la propuesta de Perón y su estilo de conducción que produjo las consecuencias ya analizadas. Debe tenerse en cuenta –en su descargo– el grado de radicalización y la brevedad de su tercer período de gobierno que evidentemente dificultaron posibilidades de cambio y la toma de decisiones”.<sup>37</sup>

Afirmar que Perón no quiso el proyecto de Isabel, pero que su emergencia estaba contenida como posibilidad en su lógica política le permite a Wainfeld afirmar que existió una contradicción entre la propuesta y la conducción de Perón. Reconocer, y ahora en palabras de Horacio González, que Perón era un General con la conciencia desdichada: buscaba la unidad pero cavaba trincheras.

“Porque a pesar de los momentos de exilio, lucha y conflicto, su vocación esencial era la de un forjador de totalidades doradas e indivisas, dónde todas las potencias en discordia fueran (en lo posible claramente) reconciliadas. Si llamamos a esto comunidad organizada, no estamos muy lejos de lo que podíamos considerar como la más precisa inclinación del pensamiento político del viejo líder.

(...)

En 1973 dijo venir desencarnado....Lo que quería decir era que finalmente consideraba cerrado el período del peronismo como

---

<sup>36</sup> Ivancich y Wainfeld: “El Gobierno peronista 1973/1976: los Montoneros”: 146, Unidos 7/8, diciembre de 1985. Si en el primer número se había afirmado que “Isabel Perón se equivocó en apoyar a Rodrigo. Ese error no la define ni la descalifica como gobernante; todos se equivocan alguna vez (Wainfeld, Mario: “El gobierno Peronista 1973-1976: el rodrigazo”: 30, Unidos 1, mayo de 1983) esta situación se revierte.

<sup>37</sup> Ivancich y Wainfeld: “El Gobierno peronista 1973/1976: los Montoneros”: 146, Unidos 7/8, diciembre de 1985.

identidad de lucha, o simplemente, como identidad que precisaba de un espacio político nacional aún escindido para desarrollarse”.<sup>38</sup>

Ahora bien, en cualquiera de las miradas, Perón es visto como el hombre de la unidad, el lazo capaz de articular las diferencias. Pero, que en ese camino también fogueaba estas diferencias. Lo interesante es que esta lógica tiene cierta linealidad en la que, mientras el pasado (tanto del peronismo como de todas las fuerzas políticas) era identificado con los años de lucha y las diferencias irreconciliables, el futuro de la humanidad es la unidad que Perón supo interpretar. Ésa es la imagen del pasado que buscan recuperar:

“Perón se dio cuenta (tarde) que para gobernar debía desarmar al peronismo. Debía volver a meter los demonios dentro de la caja de pandora. Digo que Perón lo advirtió, que su propuesta política era básicamente correcta (añado, insuperada hasta hoy) pero que comenzó tarde a desacelerar.”<sup>39</sup>

(...)

Perón hizo lo que pudo al volver y no le alcanzó. En parte fue culpa suya. En mayor medida lo fue de toda la estructura política argentina que se conjuró para excluirlo y proscribirlo 18 años. En parte fue la situación nacional enrarecida y pervertida por la violencia. En parte la miopía suicida del empresariado nacional que optó por el golpismo y el genocidio para contrarrestar el control de precios. Y los Montoneros, y la burocracia sindical...”<sup>40</sup>

Recapitulemos. Si la lógica de Perón es la de **la ruptura y la integración**, la misma es presentada por la revista de forma lineal y unidireccional; se ubica a la disgregación y la lucha en el pasado y la unidad y la pacificación como parte del futuro. Perón “quiso meter los demonios en la caja de pandora”, esto es anular las tensiones en aras del universalismo, pero no le alcanzó.

La reactualización de su legado en los ochenta supuso para la revista reeditar esta tarea que quedó inconclusa. Si la derrota electoral puso en cuestión para *Unidos* la

---

<sup>38</sup> González, Horacio “El General de la conciencia desdichada”:48, Unidos 5, abril 1985.

<sup>39</sup> Wainfeld, Mario: “Volvé viejo, te perdonamos”: 11, Unidos 13, diciembre de 1986. Todo el número 13 de diciembre de 1986 titulado: “Una cosa que vuela con P” se dedica a Perón.

<sup>40</sup> Wainfeld, Mario: “Volvé viejo, te perdonamos”: 14, Unidos 13, diciembre de 1986.

capacidad del peronismo de lograr esto, no ocurrió así las posibilidades de unidad. Dicho de otro modo, una vez que la democracia es plenamente asumida como el marco de referencia, como el escenario de la política, y el peronismo visto como una parte del sistema político, la unidad ya no puede provenir, para la revista, sólo del peronismo sino que necesita la convergencia de otras “partes” del sistema. Es así que no sólo Perón es repuesto en el clima de los ochenta sino también su lógica de constitución política.

### **Algunos comentarios finales**

Unidos es como quieren ser encontrados en el 2000, el problema es ¿cómo lograr esta unidad sin el “forjador de totalidades”? ¿Es posible reeditar la estrategia de Perón, expresar aquello en común a partir de las ideas?. En busca de estas respuestas los miembros de la revista transitarán caminos de rupturas en los que el peronismo pasará de ser su sigla de pertenencia a ser su “domicilio existencial”<sup>41</sup>. Es así que van de reafirmar su identidad como “militantes peronistas”, a la renuncia de muchos de ellos el 19 de agosto de 1985 en el documento titulado “Por qué nos vamos”,<sup>42</sup> a afirmar, en el último número de la revista, que “una vez asumida la decisión de romper” es necesario formar “una nueva identidad con peronistas no fracturistas, radicales recuperables, con la inorgánica izquierda argentina”.<sup>43</sup>

Toda lectura del pasado se hace desde el presente y funciona como horizonte futuro; la lectura particular que hacen los *unidos* del último peronismo y de Perón desde la marca que supone la democracia, les permite, en pos de la “unidad nacional”, valga la paradoja, romper. Los convierte en peronistas en tránsito hacia nuevas identidades de pertenencia; *unidos*, en la pluralidad...

### **Bibliografía**

---

<sup>41</sup> Carlos “Chacho” Álvarez se refiere de este modo a la identidad de los “unidos”.

<sup>42</sup> El Documento por qué nos vamos es la renuncia de 26 intelectuales a las estructuras orgánicas, pero no a la identidad peronista firmado por: Alvaro Abós, Ana María Amado, Alcira Argumedo, Dora Barrancos, Jorge Luis Bernetti, Cristina Bertolucci, Jorge Carpio, Nicolás Casullo, Susana Checa, Bibiana Del Bruto, José Pablo Feinmann, Liliana Furlong, Mempo Geradinelli, Horacio González, Pedro Keotsch, Roberto Marafioti, Eduardo Moon, Vicente Palermo, Víctor Pesce, Adriana Puiggros, Jorge Ramos, Patricia Terrero, Carlos Trillo, Aída Quintar, Héctor Verde y Mario Wainfeld. Carlos Álvarez participó en la redacción pero finalmente no firmó el documento.

<sup>43</sup> Wainfeld, Mario: “Dios es Gorila”: 15 y 16, Unidos 23, agosto de 1991.



Barros, Sebastián (2002). *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la argentina entre 1976-1991*. Córdoba, Alción.

Bonasso, Miguel (1997). *El Presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*. Buenos Aires, Editorial Planeta.

Brachetta, María Teresa (2006). “Nación, pueblo y democracia: nuevos significados en la transición democrática. La revista UNIDOS y el proyecto de un peronismo democrático” ponencia presentada al simposio Espacios y modos de la modernidad.

------(2005). “*Refundar el peronismo*” *La Revista UNIDOS y el debate político ideológico en la transición democrática*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. FLACSO.

De Riz, Liliana (2000) (2007). *La política en suspenso 1966/1976*. Historia Argentina, tomo 8, Paidós.

------(1987). *Retorno y Derrumbe. El último gobierno peronista*. Buenos Aires, Hyspamerica.

Halperín Donghi, Tulio (1994). *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires, Ariel.

Lesgart, Cecilia (2003). *Usos de a transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del `80*. Rosario, Ediciones Homo Sapiens.

Novaro y Palermo (comps.) (2004) *La Historia Reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires, Ensayos de Edhasa.

------(2003). *La Dictadura Militar (1976-1983): Del golpe de Estado a la Restauración Democrática*. Buenos Aires, Editorial Paidós.

O'Donnell, Guillermo, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (comps.) (1988). *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Buenos Aires, Paidós.

Patíño, Roxana (1998). “Culturas en transición: reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los ochenta”, en *Revista Interamericana de Bibliografía*, N° 2.

------(1997). “Intelectuales en transición. Las revistas culturales en Argentina (1981-1987)”, en *Cuadernos de Recienvenido*, N° 4, São Paulo, Depto. de Letras Modernas/FFLCH/USP.

Perón, Juan Domingo (1986). *Modelo Argentino para el proyecto nacional*. Ediciones Realidad Política, Buenos Aires.

Perón (1988): *Discursos Completos 1973 1974*. Tomo I al IV. Buenos Aires, Editorial Megafón.

Plotkin, Mariano (1991). *Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico*, E.I.A.L., Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Volumen 2 - N° 1, Enero – Junio. Hay versión digital en internet: [http://www.tau.ac.il/eial/II\\_1/plotkin.htm](http://www.tau.ac.il/eial/II_1/plotkin.htm).

Portantiero, Juan Carlos y José Nun (comps.) (1987). *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*. Buenos Aires, Puntosur.

Pucciarelli, Alfredo (coord.) (2006). *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.

Quiroga, Hugo y César Tcach (comps) (2006). *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*. Santa Fe, Homosapiens ediciones.

Revistas *Unidos* números 1, mayo de 1983, al 23, agosto de 1991.

Sigal, Silvia (2002): *Intelectuales y poder en Argentina. La década del '60*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Sigal, Silvia y Eliseo Verón (1986). *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Editorial Lagasa.

Terán, Oscar (1993). *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto.